

conforme al órden de llamamientos que establece el mismo plan: si hay alguno que admita la corona, se le ofrecerá bajo la precisa condicion de obedecer ciegamente á la Constitucion formada: ó admite la condicion ó nó: si lo primero, queda atado en incapacidad de dañar; y si lo segundo, queda Méjico en entera libertad, sin haber nunca faltado á su palabra, en aptitud de elegirse el gobierno que quiera. Lo mismo sucederá en caso de que ninguno de los llamados quiera venir, aun antes de que se les presente la Constitucion. El temor de que la monarquía moderada se convierta en despótica, como sucedió en España con Fernando, no puede tener lugar en nuestro caso. El Rey, paisano de sus súbditos, tiene en su mismo reino y patria parientes, amigos, y conexiones que le pueden servir para cualquier intento; pero un rey aislado con una pequeña comitiva en medio de un pais estrangero, no tiene recurso alguno; pues á todos los supone con mas interes reciproco entre si, que no respecto de un rey, que para ellos viene á ser un objeto extraño y desconocido.

### *Opinion de los liberales sobre el Plan de Iguala.*

Algunos otros aseguraban simplemente que el plan era una estratagemá para engañar á los españoles. Los hombres sensatos y de cálculo político racionaban de esta manera. La conducta que siempre ha manifestado Iturbide hace increíble que sea capaz de una obra buena. Aun cuando ha practicado alguna accion aparentemente virtuosa, lo ha hecho con obgetos relativos á su propio interes. Así lo vimos cuando tomó ejercicios espirituales en la Profesa, sin otra mira que la de acallar á su muger, justamente irritada con la calumnia que le levantó, y por el trato ilícito que mantenía con la señora ya antes citada. Jamas ha egercido en sus mandos la generosidad, la conmiseracion, ni otra alguna virtud laudable, sino por miras particulares, ya de seducir á alguno para que entregara ó denunciara á los insurgentes, ya para que le descubrieran sus proyectos, y ya para que le sirvieran de emisarios en sus correrías. En una palabra, es un hombre connaturalizado con el crimen, con la hipocresía, con la bageza, con la maldad y con la intriga. Tanto la virtud como el vicio se

adquieren por grados, y no de repente. Jamas hubo hombre alguno que fuese sumamente vicioso desde el dia mismo que quiso ser malo, ni perfectamente virtuoso el dia que quiso ser bueno; uno y otro se consigue por hábitos: es de consiguiente imposible el tránsito momentáneo del vicio á la virtud, y mucho mas cuando este tránsito ha de ser de extremo á extremo. El desempeñar con toda la dignidad de un héroe la empresa que ha tomado Iturbide entre manos, es obra de la virtud mas acendrada. ¿Y tendrá lugar ésta en su corrompido corazón? ¿Será posible que Iturbide haya adquirido instantáneamente este fondo de perfeccion, sufocando sus perversas inclinaciones, arraigadas con el egercicio de sus hábitos? ¿Podrá repentinamente haberse convertido de cruel en piadoso, de tirano en filantrópico, de sanguinario en humano, de ambicioso en liberal, de codicioso en desinteresado, de entusiasta defensor de la tiranía española, en enemigo de su dominacion; y finalmente, de enemigo acérrimo de la libertad de su patria en su mas decidido protector? ¿Quién pudo hacer tan imposible metamorfosis? Es preciso confesar que si ella se ha verificado, solo puede ser un prodigio. Sin embargo, no será temeridad dudar de un milagro cuyo crédito depende aun del tiempo y de la esperiencia. Por tanto

el hombre racional debe sacar en conclusion este resultado. Si Iturbide efectivamente está convertido de corazón\* por un arcano de la Providencia, ya no hay mas que desear; pues sujetándose enteramente á la voluntad de la nacion espresada por su Congreso, libre y legítimamente constituido, está ya conseguida la libertad del Estado mejicano. Mas si Iturbide no lleva, como es de creerse, otro fin que sus miras particulares, para obtenerlas ha de ir por necesidad valiéndose poco á poco de sus maldades, tanto mas abominables, cuanto es ahora mayor su trascendencia pública, que la que tenian cuando era un comandante de poca representacion. Entónces podia ocultarse á los ojos de muchos: ahora á los de ninguno, pues Iturbide es el punto de vista de toda la América y de todas las naciones. Entónces habia un gobier-

\* Los partidarios de Iturbide esparcian, y acaso él mismo fingió que se habia convertido leyendo la obra del Dr. Mier, escrita en Lóndres, sobre la revolucion de Nueva-España, que le habia prestado su amigo y paisano el licenciado Navarrete, la cual hace una pintura horrorosa de él, que, segun decian, le hizo exclamar: el Padre Mier me ha pintado aquí como un monstruo sanguinario: lo he sido en efecto, pero yo haré por enmendarme.

no español interesado en solapar sus crímenes: ahora falta éste, y en su lugar hay infinitos ojos interesados en descubrirlos y publicarlos para la felicidad común. Convengamos, pues, en que debemos unirnos á Iturbide para hacer nuestra independencía: si obra bien, nada hay mas que pedir; y si mal, él mismo se labrará su ruina, de que nacerá nuestra felicidad, aunque se retarde un poco en el segundo caso.

*Confusion de ideas en la capital, despues del grito de Iguala.*

Tales eran los discursos que se oían en Méjico á toda hora y en todas partes. Jamás se habia visto aquella capital en tanta confusion de ideas y de sentimientos como entónces. El odio á Iturbide estaba tan reconcentrado, que muchos decian que preferian la mas tiranica esclavitud á la libertad venida por sus manos: muchos repetian lo mismo que le ocurrió al Conde de Toreno cuando dijo en las Córtes españolas, que si fuera americano liberal no quisiera la independencía como la proponia Iturbide en el Plan de Iguala: esa era en efecto la opinion de todo patriota mejicano. Aun los mismos que se li-ongeaban con elagüeñas esperanzas esclamaban: ¿qué

ástima que esta empresa sea dirigida por un hombre tan indigno de la confianza pública como Iturbide! ¡Ah! si como él dió el grito lo hubiera dado Negrete, Bustamante, Quintanar ó cualquiera otro, ya que no fueran los héroes Victoria, Bravo ó Guerrero! Es de advertir, que aquellos eran comandantes realistas, enemigos de los patriotas, de donde se deducirá el mal concepto que se tenia de Iturbide. Este y sus adictos no se dormian en ponderar sus fuerzas y sus adelantos. Se decia, y el mismo Iturbide escribió, que contaba con 20.000 hombres, combinados desde Guadalajara á Iguala: las noticias de los pueblos que se le unian, se recibian á cada momento. Los mejicanos sabian estos progresos; sabian también que Guerrero se le habia unido, y á egemplo de este general otros muchos de los antiguos patriotas que ó andaban dispersos y errantes, ó habian dejado las armas de la mano, ó se habian indultado ya para retirarse á sus hogares, ya para continuar militando en el partido del Rey. Esto hacia creer que en efecto Iturbide habia proclamado la libertad de buena fé; pero por otra parte su mala fama, su fatal conducta anterior: el contenido del Plan de Iguala: los doce sugetos nombrados por él para la junta de que ya he hablado, que los mas eran anti-inde-

pendientes, serviles y sanguinarios en sus opiniones y dictámenes: las juntas de la Profesa, cuyo objeto y trabajos casi eran públicos; pues hasta el sereno de aquella calle, sorprendido de ver la multitud de coches que llegaban y se retiraban, denunció aquellas reuniones al Gobierno de Méjico; y finalmente, otras muchas sospechas que hacían dudar de la buena fe de Iturbide, ponían á los entendimientos en el mayor conflicto y agitacion. Unos se empeñaban en dar benignas interpretaciones á todo: otros en acriminar hasta la mas ligera sospecha: entre tanto el partido de Iturbide se aumentaba. El Gobierno de Méjico engañado ó amedrentado por las intrigas de los partidarios de aquel, no podia disimular la afliccion que le causaban sus progresos, á pesar de los esfuerzos que hacia para manifestar serenidad; y aquella afliccion misma hacia creibles los tales progresos. Los megicanos entónces se vieron en este duro compromiso: ó favorecer al Gobierno español, ó tomar partido por Iturbide. Lo primero traía un daño evidente, porque si se generalizaba la opinion en contra de aquel caudillo, si en consecuencia se le revolvián los pueblos, le abandonaban sus soldados, y lo destruía el Gobierno español, como que yá en su persona estaba cifrada toda la insurreccion de Méjico,

y el Gobierno le habia declarado traidor, rebelde; en una palabra, un completo insurgente, era proporcionar á los serviles un triunfo de que habrían sacado infinitas ventajas; pues valiéndose del orgullo de la victoria, hubieran acabado con la Constitucion en Nueva-España, desobedecido del todo á las Córtes de España, y remachado para siempre los grillos de los megicanos. Lo segundo traía un daño dudoso, porque si Iturbide, como yá se ha dicho antes, obraba con recta intencion, nada mas habia que desear; y si con intencion dañada, él mismo se precipitaria á su ruina. Entre estos dos extremos, ¿quién duda que debia preferirse el segundo? Hé aqui una de las verdaderas causas que contribuyéron á que la opinion general y sus efectos se reuniesen en favor de Iturbide. Jáctese éste y sus aduladores cuanto quieran en atribuir la consecucion de sus planes al sistema de lenidad que se propuso: éste tenia otro origen.

#### *Causas de la conducta de lenidad, seguida por Iturbide.*

Dos fuéron los motivos que Iturbide tuvo para establecerlo. El uno no descubrir la debilidad de su partido naciente en Iguala. Como él hacia alarde de

contar con un número de tropas mayor que el de las del Gobierno, y con la opinión de los pueblos, cualquiera conociendo su genio sanguinario, debía esperar que envolviera en fuego y sangre al enemigo, y quando se viera que no lo hacia dudar de su prepotencia. Para evitar este mal, se propuso un sistema de lenidad rigorosísimo, dando orden á sus tropas de que solo en un caso apurado ea que no tuvieran absolutamente otro recurso que batirse, lo hicieran; pero siempre que pudieran retirarse, aunque fueran acometidos de cuatro hombres y un cabo; es decir, de una pequeña patrulla, lo verificasen: de esta suerte lograba que cuando al verse atacado por una fuerza superior se retirase, no se atribuyera á la pequenez de su fuerza, sino al sistema de lenidad que se habia propuesto. El otro motivo era dar á los serviles una prueba de seguridad. Cuando éstos vieron que el Plan de Iguala no era el de la Profesía, sino variado en parte, y que en lugar de derrotar á Guerrero, segun se habian propuesto, se habia unido á él, ignorando las circunstancias que le obligaron á hacerlo, desconfiaron tanto, que muchos de los serviles comprometidos en Mexico, lo desampararon absolutamente. Para inspirarles, pues, la confianza que habia perdido, le fué indispensable usar

con las tropas realistas de toda la indulgencia posible. Llevado de este principio colocó siempre en los primeros puestos á los realistas que se le pasaban, ó que capitulaban con él por necesidad de no poder resistir á sus fuerzas. Procuró en todo lo que pudo diferenciar su sistema de independencia del de los antiguos patriotas. Postergó siempre á los mas ameritados de ellos que se le unieron, á escepcion de uno ú otro como Guerrero, á quien por necesidad tenia que adular, sin embargo de que aun éstos respectivamente se deben considerar agraviados de la mala distribucion de los empleos\*. Observó tan rigorosamente esta conducta, que dió orden en la ciudad de Puebla, para que no se admitieran los méritos contraidos en la insurreccion antigua, sino solamente los adquiridos desde el grito de Iguala, ó bajo las banderas españolas contra los patriotas.

#### *Coalicion de Iturbide con los serviles.*

Aquí es donde la crítica prudente se persuade hasta la evidencia de la coalicion que tenia Iturbide con los servi-

\* Véase la nota 7.

les para dar el grito en Iguala. ¿A qué fin si no, dar aun en las cosas mas pequeñas un carácter enteramente distinto á su revolucion respecto de la de Hidalgo? Cualquiera revolucion justa y racional en América, debia tener por fin el mismo que tuvo este glorioso caudillo, á saber: la libertad é independencia absoluta de ella. No seria justa, no seria racional la que no tuviese este obgeto: luego si Iturbide trataba de diferenciar la suya de aquella, no podia ser sino injusta, imprudente é ilegítima. Daba en efecto la disculpa de que aquellos héroes habian errado en los medios, y valiéndose él de los rectos y debidos, era preciso que fuera diferente su revolucion de la primera. Mas aun dado caso que aquellos hubieran errado en los medios, esta seria una diferencia accidental, que no perjudicaba en nada á la esencia de la revolucion, y para hacer perceptible Iturbide esta diversidad de medios, le bastaba caracterizar la suya con alguna distincion tambien accidental y ligera, para que fuese de la misma naturaleza que las cosas que se diversificaban. No se le ocultaba que ni en la revolucion de 1808 en Valladolid, ni en la de 1810 en Dolores, jamas se propuso en los planes por sistema el incendio, la devastacion y la muerte. Si los primeros patriotas llegaron á echar ma-

no de estos medios, fué forzado á usar de represalias, para contrarrestar al mismo Iturbide y los demas satélites de la tiranía española, atroces y dignos agentes del despotismo inquisitorial, del fanatismo y de las preocupaciones. Si entre ellos hubo uno ú otro atentado, fué efecto de la ignorancia de los pueblos, y el resultado de esa misma guerra fratricida, con que el Gobierno español y sus ministros sanguinarios recibieron el grito de libertad que lanzara Hidalgo y sus ilustres compañeros, mas nunca fué consecuencia del sistema de operaciones de los patriotas. ¿A qué fin, pues, proteger decididamente á los españoles mas obstinados contra los insurgentes, colocándolos en los primeros destinos? ¿A qué fin abatir y desconcepcionar á estos, de suerte que á escepcion de Guerrero y Bravo, con quienes ha tenido alguna consideracion, principalmente con el primero, todos los demas estan desatendidos; y el que mas ha conseguido ha sido un pequeño empleo que apenas le dá para subsistir con escasez, cuando los españoles, los criollos desnaturalizados adictos á ellos, y los indultados, están en medio de la opulencia y profusion? Y finalmente, ¿á qué sostener con tanto ardor el Plan de Iguala al principio, presentandosele ocasiones muy oportunas para variarlo? ¿No son estas pruebas evi-

dentés de que su intención era no disgustar á los serviles? Sera muy necio quien no deduzca de aquellos hechos esta consecuencia. Basta de reflexiones, y continuemos la série de la narracion.

*Opinion general á favor de Iturbide, y ventajas que le resultáron.*

Generalizada, pues, la opinion á favor de Iturbide, ya bajo de éste, ya bajo de aquel aspecto, comenzó á robustecerse su partido, al mismo tiempo que á debilitarse el del Gobierno de Méjico. Desde Iguala escribió á varios comandantes, convidándolos con el plan: entre ellos lo hizo á D. Anastasio Bustamante, que estaba entónces en uno de los pueblos del Bagío. Médico de profesion, la que habia abandonado para tomar la de las armas en favor del Gobierno español, y contra los patriotas: valiente, orgulloso y grosero, de pocos alcances, y muy decidido por la causa del Rey de España: alucinado con el Plan de Iguala, proclamó en todo el Bagío la independencia; mas aunque él ha tenido siempre la fama de esta accion, en realidad á quien se debe es al teniente coronel Cortazar, que entónces se hallaba tambien en el Bagío. La caballería de estos lugares es la mejor de todo Mé-

jico, como compuesta de gentes del campo, acostumbradas desde la niñez á domar caballos, y á sufrir los rigores de las estaciones del año en el cultivo de la tierra. Tanto incremento tomó la independencia en el Bagío, y de tal manera se aumentó la tropa de los independientes, ó *trigarantes* (nombre que daba Iturbide á sus nuevos revolucionarios para distinguirlos de los *insurgentes*, cuyo epíteto era un insulto para ellos), que creyéndose mas seguro Iturbide con esta tropa, que aun en medio de la provincia donde habia dado el grito, partió para alla, y se unió con Bustamante y Cortazar. Es preciso en obsequio de los americanos, dar aquí una muestra de su caracter generoso. Aquellos mismos pueblos del Bagío, tiranizados y oprimidos por Iturbide pocos años antes, al verle con la investidura de defensor de la independencia, olvidan sus injurias, sus agravios, le reciben con entusiasmo, y se someten gustosos á sus órdenes. Ingrato! Insensato! Ambicioso! Desdeñando atar los corazones con los lazos indisolubles de la gratitud, del amor y de la ternura, ha empuñado el cetro de hierro, para oprimir con la tiranía y despotismo á esos mismos pueblos, que generosamente le perdonaban, le obedecian, y se inclinaban á amarle!

### *Llegada de Iturbide al Bagio.*

Situado ya en el Bagio, y rodeado de buena tropa, comenzó á prosperar rápidamente. Los papeles públicos de Méjico, y principalmente la Abeja poblana, escrita por Troncoso en Puebla, le dieron mucha opinion en los pueblos, que se le unian con prontitud y entusiasmo: sus emisarios no perdian tiempo en seducir á las tropas enemigas; por otra parte el Gobierno español se hacia odioso, exigiendo préstamos, y obligando al servicio militar personal á los ciudadanos, como que cada dia se le escaseaban mas y mas los recursos esteriore: todas estas causas reunidas contribuyéron á que Iturbide adelantase con rapidez su partido. Se le unió en Valladolid su comandante D. Luis Quintanar, y, tomada aquella plaza, aumentó considerablemente su fuerza. La derrota de Hevia en Córdoba le aseguró de toda la provincia. Esta derrota, la accion de Tepeaca, anterior á esta, la escaramuza en las goteras de Querétaro, la accion de la hacienda de la Huerta junto á Toluca, y la del pueblo de Azcapotzalco, han sido las únicas que se han ofrecido en clase de combate en toda la época de la independencia, desde el grito de Iguala hasta la entrada en Méjico; mas ningun-

na de ellas dirigida por él, y acaso á pesar suyo, sino fué la escaramuza de Querétaro, en que sorprendido por 400 hombres al pasar cerca de la ciudad para S. Juan del Rio, los rechazó con 30. En efecto, esta accion fué gloriosísima, y no se le podrá quitar jamas su mérito, ni dejar de recomendar el valor de la tropa que se batió.

### *Propuestas que le hizo el general Victoria.*

Hizo, pues, mansion en san Juan del Rio, tomando desde allí todas las medidas necesarias para tomar á Querétaro, y entónces fué cuando llegó á verle el general Victoria. Siempre ha considerado Iturbide á este verdadero héroe como un rival que lo eclipsa en los fulgentes rayos de su fama. El acendrado patriotismo y la generosidad, la constancia y pureza de la conducta política que distinguen á este famoso gefe, tienen demasiado brillo para que pueda soportarlas aquel antiguo enemigo de la independencia. Le recibió, sin embargo con agrado y estimacion, oyó sus reflexiones, y le contestó lo que queda referido casi al principio de esta obra. Entre otras cosas que pasaron entre los dos, fué una la de advertirle Victoria, que



seria muy conveniente hacer las principales capitulaciones, y determinar los asuntos mas graves que ocurrieran, por una asamblea de gefes militares; la que debia en algun modo suplir á falta de gobierno, lo cual se observará especialmente en la capitulacion de Méjico, cuando llegase el caso de su rendicion; pues siendo ésta la que habia de dar la base á la independenciam de Méjico, como que ya se versaba entre la nacion mejicana y el poder español, egercido por sus mas principales agentes, seria indispensable que se diera á aquella la mayor representacion nacional posible: y no pudiendo reunirse el Congreso facilmente entre las conmociones de la guerra, á lo ménos que se supliera su voz por la de los gefes mas condecorados del ejército. No podia darse pretension mas justa que esta, y que en efecto debió practicar Iturbide: ya se ve que entonces no habrian salido las capitulaciones conformes con sus ideas, que era lo que él pretendia estorbar. El pensamiento de Victoria era el de todos los buenos. Yá Iturbide comenzaba á hacerse sospechoso de ambicion, porque desde el grito de Iguala trató personal y esclusivamente todas las capitulaciones de importancia, entrevistas con gefes del partido realista, y cuantos asuntos árdnos se ofrecian, siempre con aire misterioso y re-

servado, sin consultar la opinion, ni pedir el consentimiento de nadie. Los hombres de juicio deseaban con ansia que Iturbide instalase alguna junta, con cuanta legitimidad pudieran dar las circunstancias, y sirviese de apoyo á los ciudadanos, cuando se quisiera abusar de la fuerza militar. Otra de las pretensiones de Victoria fué, que si venia algun comisionado de España á transigir con Méjico, se le detuviese con decoro en alguna de las ciudades ya independientes, y no se tratase con él nada, hasta que no lo verificase el futuro Congreso, que debia instalarse al momento que se tomase la capital por las tropas americanas. Algunos, aun de los buenos patriotas y preciados de calculistas politicos, se burlaban de la prevision de Victoria, y creian firmemente que la España jamas mandaria virey alguno bastante versado en la verdadera política, para saber ceder á las circunstancias, renunciando á toda especie de orgullo. La venida inesperada de O-Donojú hizo ver cuan acertadamente habia previsto Victoria, y cuan útil hubiera sido para la nacion que los tratados de Córdoba hubieran sido hechos, si no por una asamblea nacional, á lo ménos por una junta de militares.

*Motivos porque Victoria no hizo una contra-revolucion.*

Iturbide aunque debió conocer que esto era lo que exigian la razon y la justicia, tambien conocia que era lo ménos conveniente á sus miras ulteriores. Con frívolas razones, y protestas de sujetarse en todo al Congreso, se evadía de cualesquiera insinuaciones, y seguía adelante sus miras, y acaso para alejar de sí á Victoria, mas bien que para honrarlo, le encomendó una perezosa comision á tierra-caliente, poniéndole al lado á D. José María Franco, gran intrigante y adulador de Iturbide, para que estuviera á la mira de sus movimientos. Bien podia Victoria, si hubiera querido, hacer una contra-revolucion, para impedir, á lo ménos, los progresos de Iturbide; pero reflexionó que esa division seria muy favorable para el Gobierno español, pues prevalido de ella, tomaria empeño en fomentarla indirectamente y con sagacidad, para debilitarlos mútuamente; los desacreditaria en los papeles públicos como á unos anarquistas, y cuando ya estuviesen bastante débiles, acabaria con ámbos, frustrando para siempre la independenciam de América. Juzgó, pues, prudentemente, que

lo mejor seria sucumbir por entónces, para que se verificara aquella, pronosticando al mismo tiempo que Iturbide por su felonía, habia de venir á ser visto con desconfianza, y aun á ser odiado de españoles y americanos. Profecía que el dia de hoy vemos cumplida; pues á pesar de la mas tosca ilusion que empañe los ojos de Iturbide, no dejará de conocer que á escepcion de unas cuantas bayonetas que lo rodean, y de sus aduladores y hechuras, los hombres de bien y la masa de los pueblos le aborrecen de muerte, como á un tirano que ha quitado á sus paisanos los grillos españoles á que estaban ya acostumbrados, para agoviarlos bajo el peso de la mas dura cadena que ha forjado el despotismo.

*Toma de Querétaro, y sus consecuencias funestas para la capital.*

Prevenidos desde S. Juan del Río los preparativos para el sitio de Querétaro, que dista diez leguas de aquel pueblo, procedió Iturbide á ponerlo. La plaza era de la mayor consideracion para el Gobierno español: por su situacion es la llave de las provincias de tierra adentro: por sus caudales rica: por su poblacion muy importante. Habian sido infinitos los recursos que habia prestado

al Gobierno español en la antigua insurrección: su pérdida era el preliminar de la de Méjico. Era entonces comandante de ella D. Domingo Luaces, nativo de Montevideo: americano muy anti-criollo, lo que anuncia poco talento ó poca elevacion de alma; pero gefe bastante acreditado entre los serviles del ejército español: quizá no tenia el Gobierno realista otro gefe que reuniese las prendas de este. Estaba la plaza de Querétaro bastante bien defendida, pero ¿qué hacia un general con poca tropa, y con la opinion del pueblo decidida en contra de la causa que defendia? Pidió, pues, al virey Apodaca un refuerzo de 3.000 hombres, sin los cuales no podia responder de la plaza. El Virey estaba ya tan escaso de recursos, que no podia enviarle ni 300. El ejército de Iturbide era ya numerosísimo, pues como se habia hecho ya causa común, solo de los que le acompañaban por mera curiosidad al ejército, y de los que lo seguian con la esperanza de saquear la ciudad que se resistiera, principalmente Méjico, se podia formar una division muy respetable. Luaces con arreglo á ordenanza, no tuvo mas remedio que capitular. Lo hizo en efecto, y Querétaro quedó por Iturbide. Este golpe mortal desanimó infinito al Gobierno de Méjico. Los españoles exaltados y poseidos

de toda la soberbia característica de su nacion, creyeron que las medidas de Apodaca tenian la culpa de los progresos de Iturbide: determinaron llevarlo todo á sangre y fuego, y con este objeto depositaron violentamente del mando á aquel virey, y pusieron en su lugar á Novella: aun para su eleccion hubo muchas disputas entre ellos; pues unos querian á este, y otros á D. Pascual Liñan: ni uno ni otro era adecuado para desempeñar la árdua empresa que se proponian. ¿Quien ha pensado jamas contrarrestar con un puñado de hombres, por mas sangre que se propongan derramar, la opinion y la voluntad de toda una nacion levantada en masa? Dígalo la misma España cuando se opuso tan gloriosamente á la tiranía napoleónica.

Esta anarquía interior de Méjico era un nuevo aliciente para aumentar la opinion en favor de Iturbide, y para infundir ardor en su tropa. Despues de la toma de Querétaro, acercó parte de su ejército á las inmediaciones de Méjico, y parte llevó consigo. Si Querétaro habia sucumbido, ¿qué no harian las demas ciudades? Toluca se entregó á Iturbide. Cuernabaca hizo lo mismo despues de fugada la tropa que la defendia. Puebla capituló, y con los auxilios que prestaban estas poblaciones, quedó la ca-

pital aislada, y solo rodeada de tropas independientes.

*Entrada de Iturbide en Puebla, y llegada del general O-Donojú.*

En Huichilaque, pueblo inmediato à Cuernabaca, se volvió á reunir Victoria con Iturbide, porque yá era inútil su comision. Le quitó éste la pequeña division que le habia confiado, y yá acompañó al egército sin ninguna representacion militar, sino como un particular solamente. Entrado que fué el egército à Puebla, por capitulacion de la tropa que la defendia, despues de algunos dias que fué preciso permanecer en aquella ciudad para disponer el sitio de Megico, ocurrió no sé que cosa, y tuvo Iturbide que ir hasta cerca de dicha ciudad, é hizo mansion en la hacienda de Zoquiapa. En esta circunstancia le llega la noticia de que O-Donojú estaba en Veracruz, plaza que aun se mantenia por el Rey. Parte inmediatamente à la ligera à encontrarlo, lo hace venir à Córdoba, le pide una entrevista, y celebra con él el tratado, que tomó el nombre de esa villa.\* Aun al mismo O-Donojú parece que le cau-

\* Véase la nota 8.

ab sorpresa que Iturbide se presentase solo à hacer tales tratados. Se supo en Puebla por los mismos edecanes suyos, que al presentarsele O-Donojú, despues de haberlo éste cumplimentado, lo primero que le dijo fué: „supongo que el Sr. Victoria habrá venido con V.; á lo que contestó Iturbide que se habia quedado enfermo en Puebla.” En efecto, al pasar éste por Puebla para Córdoba estaba enfermo Victoria, aunque de un achaque ligero, que jamas le hubiera impedido acompañarlo para un asunto de tanta importancia; mas como el obgeto de éste era, como queda dicho, evacuar por sí mismo esclusivamente todos los asuntos politicos, en nada menos pensó que en brindarle con su compañía, pues ni aun se sabe que siquiera le hubiera comunicado el obgeto á que se dirigia. Este hecho parece que demuestra el concepto que se tenia de Iturbide: en efecto, un hombre de su representacion nacional y de su patriotismo, era de suponer que hiciera un papel brillante en la revolucion, y la poca cuenta que hacia Iturbide de él, no era el mejor agüero de sus proyectos.

*Razones para no ratificar el Plan de Iguala en el tratado de Córdoba, y las que daba Iturbide y sus partidarios para lo contrario.*

Si sus intenciones hubieran sido rectas, hé aquí la ocasión mas oportuna para dar una base liberal al gobierno de América. ¡Qué gloria hubiera sido para Iturbide haber celebrado unos tratados, á los que nada hubiera tenido que añadir ni quitar el futuro Congreso! cómo se habria éste dado mil parabienes por haber tenido un digno patriota que le hubiera preparado un camino liberal por donde se hubieran podido conducir, sin los obstáculos, los calculos, las combinaciones que han tenido que superar para intentar siquiera remediar en parte los errores del Plan de Iguala y tratado de Córdoba! Pero no es tanta gloria, no es el dulce encanto de la virtud, el que satisface á un alma criminal y baja. Qué dese para el servil Iturbide la posesion del oro, el desahogo de las mas vergonzosas pasiones, la vanidad, la soberbia, el narcótico incienso de los aduladores, el encorbamiento abatido de los cortesanos envilecidos; recréese puerilmente con tan mezquina corona, que

el inmarcesible laurel de la verdadera gloria de la patria, solo está reservado á sus libertadores, Washington y su inmortal imitador Bolívar. Si el hubiera tenido algún sentimiento americano, habria revocado al tratar con O-Donojú, el Plan de Iguala. La utilidad y la razon lo desaprobaban hasta la evidencia. La razon, porque en el mismo hecho de no haber sido jamás admitido del Gobierno de Méjico, ni aun oido siquiera, ya estaba Iturbide libre de la obligacion de cumplirlo. Nadie duda que la transacion que celebrara entre los independientes y el Gobierno, era un contrato bilateral; es decir, que obligaba á entrambos contrayentes: por lo mismo, si alguno de ellos no aceptaba las condiciones del contrato, el otro de ninguna manera quedaba obligado á cumplirlo. El Gobierno, en vez de ceder por su parte, no solo no admitia las condiciones que le proponian, sino que en todo obraba contra ellas, no perdonando ocasion de hostilizar á los independientes, y de causarles con la opinion y con las armas cuantos daños podia. De lo mismo se deduce la inutilidad del plan para evitar la guerra. Iturbide, por mas que le engañe su amor propio, conocerá que la guerra se evitó por la generalidad de la opinion, en cuanto á la independendencia; pero de ningun modo por condescendencia del Gobierno. Luego si

la guerra se evitó por la misma opinion, ¿cual era la utilidad del Plan? La única que podia haber surtido, era que el Gobierno admitiese las ventajas propuestas que en él se hacian á la España, y abandonase enteramente las hostilidades y la guerra; pero si esto no se conseguia, será necesario confesar que el plan era enteramente inútil. Iturbide nada ha hecho por la independencia: cualquiera otro que hubiera dado el grito, hubiera tenido el mismo resultado, porque estaba tan generalizada yá la opinion de ella, que á manera de torrente llevaba en su curso á todas las fuerzas del Gobierno español. No se necesitaba ni genio ni talento para seguir la favorable corriente. Cuando se necesitaba una cabeza superior y un hombre de superior genio, fué cuando dió el grito Hidalgo; entónces fué necesario crear todo, y hasta la misma opinion: el que hubiera entónces conseguido la independencia, hubiera merecido el puro homenaje de la posteridad. Ni se diga que la opinion del pueblo estaba generalizada en cuanto al plan, y que por lo mismo era necesario sostenerlo. Esta es una imposura manifiesta. Yá he dicho las diversas consideraciones que esparcieron los serviles, ó que tuvieron los liberales para sobrellevar el plan en sus principios. Todo Méjico viendo el pésimo porte del

Gobierno, estaba esperando de momento á momento que Iturbide se valiese de cualquiera oportunidad de las muchas que aquel le proporcionaba en su conducta para revocar el plan. En una palabra, éste era soportado á mas no poder. Daré una prueba convincentísima de ello. La llegada de O-Donojú alarmó á todos los mejicanos: suponian que por medio de él intentaria España usar de sus mas finas intrigas para volver á la América los grillos de que yá estaba libre. Juzgaban que ésta era la ocasion mas oportuna que se podia presentar á Iturbide para echar por tierra el Plan de Iguala, sin comprometer su honor ni su palabra, haciéndole ver al nuevo Virey la conducta del Gobierno: por lo mismo esperaban con ansia en Puebla, que tornase Iturbide de la entrevista con O-Donojú, creyendo que el resultado seria el rompimiento absoluto de todo vinculo con España. Es de advertir que el pueblo de aquella ciudad es el mas fanático que hay en el imperio: dominado por el estado eclesiástico despóticamente, y por su obispo Perez, que tanto por las adulaciones que este prelado tributó á Iturbide, como por el prestigio que yá éste habia adquirido, estaba idolatrado de aquel pueblo con el mayor entusiasmo. Pues este mismo tan adicto suyo se juntó delante del palacio epis-

copal, luego que llegó Iturbide de tratar con O-Donojú, en la noche del 28 de agosto del año pasado, y como ya se habia sabido la amistad y unión de éste con aquél, y la sustancia de los tratados, comenzaron á gritar con la mayor exaltacion: *viva el Sr. Iturbide.*

Otra de las razones que da Iturbide y sus partidarios, para sostener la necesidad del tratado de Córdoba, es el haber evitado por este medio el derramamiento de sangre en Méjico, caso que no capitulara, sino que hiciera resistencia. Hé aquí una especiosidad: léase el Manifiesto de O-Donojú, y se verá en él las tristes circunstancias en que se hallaba el Gobierno español, al que le era imposible física y aun moralmente resistir.\* En él se verá que el espíritu público estaba pronunciado y decidido: que todas las provincias habian proclamado la independencia: que todas las plazas habian abierto sus puertas: que el ejército constaba de 30.000 hombres de todas armas, regimentados y disciplinados; y para no cansarme, que la independencia ya era indefectible, sin que hubiese fuerza en el mundo capaz de contrastarla. Consideraciones todas que hicieron que O-Donojú jamas pensase en qué podria sacar de la entre-

\* Véase la nota 9.

vista con Iturbide partido ventajoso para España, y aun todavía se querrá persuadir á los americanos la necesidad de sostener el Plan de Iguala, para no malograr la independencia? Hablen sin preocupacion los alucinados, y digan si la rendicion de Méjico fué mas bien obra de la imposibilidad de resistir, que de las persuaciones de O-Donojú. El Gobierno hizo cuanto pudo para sostenerse, hasta que ya no pudo mas. Es verdad que las persuaciones de O-Donojú evitaron acaso que algunos realistas entusiasmados hubieran intentado resistir á toda costa; pero tambien era de esperar que éstos, por mas entusiasmados que se supongan, hubieran cedido á la ruina evidente que les amenazaba sin ninguna esperanza, á no ser por milagro de evitarla. Digan los mas ciegos preocupados á favor de Iturbide si creen de buena fe, á tener el Gobierno fuerza suficiente para resistirle, hubiera cedido á las instancias y consejos de O-Donojú? A mas de que aun cuando hubiera sido necesario derramar alguna sangre para tomar á Méjico, revocado el Plan de Iguala, debia haberse preferido este medio, si se deseaba la completa felicidad de América; pues se la proporcionaba en un todo, y no á medias, con la capitulacion de Méjico, sosteniendo la validez del plan.

*Llegada de Iturbide á Azcapotzalco,  
y medidas que empezó á tomar  
para su proclamacion.*

Despues de los tratados de Córdoba partió Iturbide al sitio de Méjico, que yá se puso en toda forma. Se situó en el pueblo de Azcapotzalco, y desde allí comenzó á maniobrar en la toma de la capital por medios suaves y de política, y no de hostilidad. Aquí es donde comienza la época de la ambicion de Iturbide, ó por mejor decir, donde comenzó á declararse con las ideas de ser emperador. Algunos politicos fijan desde entónces esa época: otros la fijan en Puebla, estimulado con los inciensos y las bagetas del obispo Perez y del pueblo: otros la hacen mas antigua; y en efecto, en la hacienda de S. Martinito, cerca de Puebla, donde hizo una corta mansion Iturbide, ántes de entrar á dicha ciudad, dijo un amigo suyo á un sugeto verídico: hé aquí la emperatriz de América, señalando á su muger; y añadió, porque ¿qué hará la Nueva-España con hacer emperador á quien tanto ha trabajado por ella? Todo puede ser; pero lo cierto es, que en el referido pueblo de Azcapotzalco fué donde se comenzó á desplegar con claridad. Les in-

trigantes aduladores de Iturbide trabajaron en seducir mucha parte de la tropa, con el fin de que á la entrada de Méjico lo proclamasen emperader. Iturbide trabajaba por su parte todo lo posible para hacerse favoritos. Tanto á Azcapotzalco como á Tacubaya, villa á casi igual distancia de Méjico que aquel pueblo, y donde despues trasladó su residencia, lo fuéron á ver todos sus conocidos, amigos y muchos aduladores, empleados egoistas, con el fin de conseguir colocaciones, ó no perder sus destinos. Yá se supondrá que tanto éstos como aquellos se prostituian hasta el último grado de abatimiento, apoyándole y fomentándole sus ideas, con el fin de congraciarse con él, y conseguir cada cual sus pretensiones.

*Instalacion de la Junta provisional.*

Entre el humo de estos inciensos, entre los perversos consejos de estos aduladores, nombró Iturbide despóticamente, sin contar mas que con su voluntad propia, una junta provisional que gobernara miéntras se iustalase el Congreso. Esta Junta se componia de sus mas adictos aduladores, de los hombres mas ineptos, ó mas corrompidos, mas ignorantes ó mas serviles; en fin, y de



la gente mas odiada ó desconceptada de Méjico : el celebérrimo obispo de Puebla Perez , á quien mandó llamar con este obgeto , el Ldo. Azcárate, el ex-inquisidor Monteagudo , y otros poco mas ó ménos de la clase de los espresados. Es verdad que entre ellos mezcló uno ú otro de sus desafectos, y nombró á D. José Maria Fagoaga , hombre de honor, de riqueza , de talento , de instruccion y de mucho concepto , como verdadero patriota liberal. á quien siempre ha reputado por su enemigo , con el fin de aparentar imparcialidad ; pero todos los hombres de discernimiento conocian esta hipocresia ; pues habiendo elegido la mayor parte con excesiva ventaja de sus favoritos , y siendo él presidente de la Junta , claro está que las votaciones saldrían siempre á su gusto y contemplacion.

Instalada ya la Junta , todavia estando él en Tacubaya , ántes de haber entrado en la capital , y evacuada ésta de la tropa que capituló y debió marchar inmediatamente para España , se determinó la entrada solemne en Méjico para el dia 27 de setiembre del año pasado.

*Medidas para proclamar á Iturbide emperador á la entrada del ejército en la capital.*

He dicho que se estaba trabajando con el fin de proclamar á Iturbide emperador en ella : esto estaba ya tan abauzado , que un clérigo liberal quitó de la prensa de la imprenta volante del ejército, un papel que se iba á imprimir, aprobando la tal proclamacion. El medio de que se valiò para hacerlo, fué decir que no convenia darlo á luz mientras Iturbide no se posesionara de la capital , porque los españoles se valdrían del pretesto de que se quebrantaba el Plan de Iguala , y renovarían la revolucion. Se aguardó , pues , el dia de la entrada , y se formó el plan de esta manera : debia entrar la vanguardia del ejército gritando : viva Agustin I , emperador de la América : este grito debia ser inmediatamente correspondido por el populacho de Méjico , seducido ya para esto , entre los que hacian papel muy distinguido muchos frailes y clérigos, que estaban de acuerdo ; y habia lépros\* destinados á gritar de trecho en tre-

\* Llámase así á la hez del pueblo que vive sin casa ni hogar , desnudos y mi-

cho, para escitar al pueblo, y hacer correr la palabra. Ya se deja entender que la vanguardia se componia de la gente mas adicta á Iturbide; de manera que la tropa que siempre habia ido en el egército de vanguardia, para ese dia ocupó la retaguardia, y se colocó en aquella la tropa favorita. Alborotábase así el pueblo y el egército con los mútuos vivas, y la tropa que se sospechaba desafecta, como quedaba á retaguardia, tenia que ceder á la aclamacion general.

*Casualidad por que se frustró la proclamacion ese dia.*

El golpe hubiera sido decisivo, pero se frustró por una casualidad. Iturbide creyendo quizá que su presencia causaria mayor impresion al tiempo de marchar el egército, se puso á la cabeza, acompañado de muchos generales, entre ellos Victoria, aunque vestido de simple particular. El pueblo á quien le faltó, por esplicarme así, la contraseña de que la vanguardia entrara dando los vivas; por otra parte, algunos liberales que gritaban viva Guerrero, viva Victerables, y por lo general entregados á la embriaguez. Son por otra parte el modelo de la humildad cristiana.

toria, viva Bravo, hiciéron que ya no se oyese con generalidad la voz de viva Agustín I, sino solamente una ú otra vez, á pesar de los esfuerzos de sus partidarios, y así cada uno gritaba lo que se le autojaba, alabando al gefe á quien tenia mas inclinacion, ó estaba mas á la vista. La vanguardia que al entrar percibió esta diversidad de gritos, ya no daba el suyo, y la cosa quedó frustrada.\*

*Medidas de Iturbide para su proclamacion imperial, el dia de la jura de la independenciam, y causa por que se frustró.*

Entró, pues, Iturbide en Méjico el 27 de setiembre: se redoblaron los esfuerzos de los aduladores, se le avivó la ambicion, y se preparó segunda

\* Aunque sobre el plan de la proclamacion de Iturbide este dia se ha hablado con variedad; nos hace creer que lo dicho fué lo cierto, el haber sido pública la mudanza de la vanguardia, el haber visto á muchos eclesiásticos gritar viva Agustín I, y el haber observado algunos léperos que se introducian donde era mayor el golpe de gente, y gritaban lo mismo, corriendo inmediatamente á otra parte, donde hacian lo propio.